

Traducción de
SANDRA GARZONIO

FRANÇOIS DOSSE

GILLES DELEUZE Y FÉLIX GUATTARI

Biografía cruzada



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

- PLI: *Le pli. Leibniz et le baroque* [El pliegue. Leibniz y el barroco]
 PP: *Pourparlers* [Conversaciones]
 PS: *Proust et les signes* [Proust y los signos]
 PT: *Psychanalyse et transversalité* [Psicoanálisis y transversalidad]
 Qph: *Qu'est-ce que la philosophie?* [¿Qué es la filosofía?]
 R: *Rhizome* [Rizoma]
 RF: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995* [Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)]
 RM: *La révolution moléculaire*
 SM: *Présentation de Sacher-Masoch* [Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel]
 SPE: *Spinoza et le problème de l'expression* [Spinoza y el problema de la expresión]
 SPP: *Spinoza. Philosophie pratique* [Spinoza. Filosofía práctica]
 TE: *Les trois écologies* [Las tres ecologías]

PRÓLOGO. “NOSOTROS DOS” O EL ENTRE DOS

A CUATRO MANOS. La obra de Gilles Deleuze y de Félix Guattari todavía sigue siendo un enigma. ¿Quién escribió? ¿El uno o el otro? ¿El uno y el otro? ¿Cómo pudo desplegarse una construcción intelectual común de 1969 a 1991, más allá de dos sensibilidades tan diferentes y de dos estilos tan contrapuestos? ¿Cómo pudieron estar tan juntos sin renunciar nunca a una distancia manifestada en el recíproco tratamiento de “usted”? ¿Cómo trazar esta aventura única por su fuerza propulsora y por su capacidad de hacer surgir una suerte de “tercer hombre”, fruto de la unión de ambos autores? Parece difícil en los escritos seguir lo que corresponde a cada uno. Evocar un hipotético “tercer hombre” sería apresurarse, sin duda, en la medida en que a lo largo de su aventura común uno y otro supieron preservar su identidad y hacer un recorrido singular.

En 1968, Gilles Deleuze y Félix Guattari viven en dos galaxias diferentes. Nada predestina el encuentro de estos dos mundos. Por un lado, un filósofo reconocido, que ya ha publicado una buena parte de su obra, y por el otro, un militante que se encuentra en el campo del psicoanálisis y de las ciencias sociales, administrador de una clínica psiquiátrica y autor de algunos artículos. Si podemos estar de acuerdo –sin caer en el finalismo histórico– con el periodista Robert Maggiori, que califica este encuentro de “destinal”,¹ ¿cómo logran entrar en contacto estas dos galaxias? Como veremos, la explosión de Mayo de 1968 fue un momento tan intenso que permitió los encuentros más improbables. Pero de manera más prosaica, hubo en primer lugar, al comienzo de este encuentro, un intermediario, un personaje mercurial, subterráneo y mayor: el doctor Jean-Pierre Muyard, médico en La Borde; da cuenta de esto la dedicatoria personal que le escribe Félix Guattari en la primera obra común, *El anti-Edipo*: “A Jean-Pierre, el verdadero culpable, el inductor, el iniciador de esta empresa perniciosa”.

Jean-Pierre Muyard estudia medicina en Lyon a fines de los años 1950. Militante en el ala izquierda de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia

¹ Robert Maggiori, entrevista con el autor.

(UNEF) que se opone activamente a la guerra de Argelia, llega a ser presidente de la sede de Lyon, en 1960. Conoce a Jean-Claude Polack, por entonces presidente de la Asociación General de Estudiantes de Medicina de París. En paralelo a su especialización en psiquiatría, Muyard toma cursos de sociología en la Facultad de Letras. Entre los cursos a los que asiste, el del filósofo Henri Maldiney despierta en él una gran pasión. En 1965 Muyard es vicepresidente de la Mutual Nacional de Estudiantes de Francia (MNEF) y participa activamente en la creación de los Burós Universitarios de Ayuda Psicológica (BAPU). Se encuentra con Guattari por primera vez en un seminario de la oposición de izquierda, que tiene lugar en 1964 en Poissy, al que es invitado por Polack:

Recuerdo la impresión, yo diría fisiológica, que me dio Guattari enseguida, una especie de estado vibratorio cautivante, como un proceso de conexión. El contacto con él tuvo lugar allí, yo adherí más al movimiento de energía que a la personalidad, a la persona. Su inteligencia era excepcional, el mismo tipo de inteligencia que Lacan, una energía luciferina. Lucifer es el ángel de la luz.²

Nicole Guillet le pide a Muyard en 1966 que se instale en La Borde, donde faltan médicos, para poder enfrentar la afluencia de internados. Éste se instala en la clínica durante un tiempo, hasta 1972. Por los compromisos asumidos, por su actividad profesional en La Borde, “Doc Mu” se integra plenamente en la “pandilla de Félix”.

Cuando estudiaba en Lyon, Muyard había escuchado hablar de Deleuze a sus entusiastas compañeros de la Facultad de Letras. Tiene algunas amistades en Lyon y viaja a esta ciudad de vez en cuando. En 1967 lo seduce la presentación que Deleuze publica sobre Sacher-Masoch.³ Los dos hombres se hacen amigos y Deleuze, deseoso de conocer mejor el mundo de los psicóticos, empieza a dialogar de manera frecuente con Muyard: “Me dice: yo hablo de la psicosis, de la locura, pero sin ningún conocimiento de adentro. Al mismo tiempo tenía fobia a los locos. No habría podido permanecer ni siquiera una hora en La Borde”.⁴

En 1969 Muyard se harta del activismo desenfrenado que Guattari despliega en La Borde, donde deshace sin cesar los grupos constituidos para

formar otros nuevos: “Dependía de eso que hoy se les da a los niños hiperactivos, un medicamento que se llama Retalina. Había que encontrar una manera de calmarlo. Y decía que quería escribir, pero no escribía nunca”.⁵ Muyard concibe una estrategia: decide poner en contacto a Deleuze y Guattari. Así, en junio, conduce en su coche a Félix Guattari y a François Fourquet hasta Saint-Léonard-de-Noblat, en el Lemosín. La seducción es mutua e inmediata, Guattari es inagotable sobre los temas que interesan a Deleuze, la locura, La Borde y Lacan –acaba de preparar una ponencia inicialmente destinada a la Escuela freudiana de París sobre “Máquina y estructura”–.⁶ En su demostración retoma conceptos de Deleuze de *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*.

Este texto es importante. Hasta aquí, Guattari había mantenido su postura de discípulo de Lacan y empezaba a presentarse como un interlocutor, deseando ocupar incluso, frente al maestro, la posición de compañía dilecta. La ambigüedad de la actitud de Lacan hacia él, y su decisión de privilegiar el clan de los althusserianos-maoístas de la calle Ulm, como Miller y Milner, deja a Guattari en la sombra: “Cuando en 1969 entré en contacto con Deleuze, aproveché la oportunidad, de verdad. Profundicé el cuestionamiento del lacanismo en dos puntos: la triangulación edípica y el carácter reduccionista de su tesis del significante. Poco a poco, todo lo demás se fue pulverizando como un diente cariado, como un muro de salitre”.⁷

Deleuze, por su parte, se encuentra en un momento crucial con respecto a su obra. Después de dedicarse a la historia de la filosofía, con Hume, Kant, Spinoza y Nietzsche, acaba de publicar, en 1969, dos libros más personales: su tesis *Diferencia y repetición*⁸ y *Lógica del sentido*.⁹ Pero la filosofía es vivamente cuestionada en ese entonces por el estructuralismo y su ala de avanzada, el lacanismo. El “psicoanálisis” ambiente y el entusiasmo general por Lacan

⁵ *Ibid.*

⁶ Félix Guattari, “Machine et structure”, 1969, *Change*, núm. 12, París, Seuil, 1972; retomado en Félix Guattari, *Psychanalyse et transversalité*, París, Maspero, 1972; reed., París, La Découverte, 2003, pp. 240-248 (en adelante, *PT*) [trad. esp.: *Psicoanálisis y transversalidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976]; véase el capítulo “La máquina contra la estructura”, pp. 283-303 en el presente volumen.

⁷ Félix Guattari, entrevista autobiográfica con Ève Cloarec, archivos IMEC, 27 de octubre de 1984.

⁸ Gilles Deleuze, *Différence et répétition*, París, PUF, 1968 (en adelante, *DR*) [trad. esp.: *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006].

⁹ Gilles Deleuze, *Logique du sens*, París Minuit, 1969 (en adelante, *LS*) [trad. esp.: *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1989].

² Jean-Pierre Muyard, entrevista con el autor.

³ Gilles Deleuze, *Présentation de Sacher-Masoch*, París, Minuit, 1967 (en adelante, *SM*) [trad. esp.: *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001].

⁴ Jean-Pierre Muyard, entrevista con el autor.

suenan como un desafío para el filósofo, y el encuentro con Guattari le ofrecerá una magnífica ocasión para responder a esto.

Cuando conoce a Guattari, Deleuze está convaleciente. Enfermo de tuberculosis, el año anterior se ha sometido a una intervención quirúrgica, en la que se le extrajo un pulmón. Esto lo hace padecer una insuficiencia respiratoria crónica hasta su muerte. Agotado, descansa en la calma del Lemosín. Pero el agotamiento es también una apertura, como lo muestra Deleuze a propósito de Beckett.¹⁰ Este estado es propicio para un encuentro, más aun si se tiene en cuenta que Deleuze vive por entonces al borde de otro abismo, del que habla en *El abecedario*: el alcoholismo. El encuentro con Guattari es esencial para salir de este callejón sin salida.

Para proseguir y profundizar el diálogo iniciado con Deleuze sobre la psiquiatría, Muyard sugiere que Deleuze y Guattari se encuentren en Dhuizon, en el castillo que alquila Guattari, cerca de La Borde. Aquí es donde el trío formado por Gilles Deleuze, Jean-Pierre Muyard y Félix Guattari debate sobre el contenido de la obra que será *El anti-Edipo*. Una carta de François Fourquet a su amigo Gérard Laborde, fechada el 19 de agosto de 1969, evoca la atmósfera que reina en Dhuizon:

Aquí el contexto es divertido. La presencia de Deleuze en Dhuizon ha generado una serie de fenómenos, y en mi opinión, esta serie va a prolongarse por mucho tiempo. Hay mucha gente en Dhuizon: además de Félix y Arlette, están Rostain, Liane, Hervé, Muyard, Elda, etc., y toda esta gente bulle alrededor de una escena primitiva que se repite cada mañana: Félix y Deleuze crean intensamente, Deleuze toma notas, ajusta, critica, remite las producciones de Félix a la historia de la filosofía. Para resumir, es algo que funciona, y deja algunas huellas de perturbaciones en la pequeña familia (donde nos incluimos Geneviève y yo), tanto más cuanto que uno de los hermanitos tiene el privilegio de asistir al combate de los dioses: Muyard, que históricamente fue el hacedor del encuentro con Félix.¹¹

Muyard actúa un poco como intermediario, antes de esfumarse: "Había hecho mi trabajo, Mefisto se retira. Tenía la intuición de que ya no estaba en mi lugar, aunque Deleuze tenía ganas de trabajar conmigo y quería que estuviera pre-

sente en las sesiones, yo sentía que a Félix le molestaba. La operación alquímica funcionó, y por muchos años".¹²

Antes de su primer encuentro, Deleuze y Guattari habían tenido algunos intercambios epistolares, en la primavera de 1969, testimonio de la amistad que nacía:

Querido amigo, con todo, debo encontrar la manera de decirle hasta qué punto me conmueve la atención que ha dedicado usted a los diferentes artículos que le he hecho llegar. Una lectura lenta, con lupa, de *Lógica del sentido* me hace pensar que hay una suerte de homología profunda de "punto de vista" entre nosotros. Encontrarme con usted, cuando le sea posible, constituye para mí un acontecimiento ya presente retroactivamente a partir de varios orígenes,¹³

escribe Guattari el 5 de abril de 1969; en la misma ocasión informa a Deleuze acerca de su bloqueo para escribir y su incapacidad de dedicar el tiempo necesario a la escritura a causa de sus actividades en La Borde. En cambio, tiene la impresión de estar en comunicación con Deleuze como por ultrasonido con *Lógica del sentido*. En una carta anterior que envió a una de sus antiguas estudiantes, Ayala, Deleuze expresa su interés en reunir todos los textos que le ha comunicado Guattari. Félix permanece dubitativo: "¿No es todo esto una especie de fanfarronería, de estafa?".¹⁴

Pero tiempo después, en mayo de 1969, Deleuze escribe a Guattari:

También siento yo que somos amigos antes de conocernos. Por eso, discúlpe-me si insisto en el punto siguiente: es evidente que inventa y maneja usted cierto número de conceptos complejos muy nuevos e importantes, fabricados en relación con la investigación práctica de La Borde: por ejemplo, fantasma de grupo; o bien su concepto de transversalidad, que me parece que tiene la naturaleza necesaria para superar la vieja pero siempre resucitada dualidad "inconsciente personal-inconsciente colectivo".¹⁵

Deleuze estima que estos conceptos requieren una elaboración teórica y no acuerda con Guattari cuando éste pretende que la efervescencia reinante no es

¹⁰ Gilles Deleuze, posfacio a Samuel Beckett, *Quad*, París, Minuit, 1999.

¹¹ François Fourquet, carta a Gérard Laborde, 19 de agosto de 1969, comunicada por François Fourquet.

¹² Jean-Pierre Muyard, entrevista con el autor.

¹³ Félix Guattari, carta a Gilles Deleuze, archivos IMEC, 5 de abril de 1969.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, 13 de mayo de 1969.

el momento más propicio para hacerlo, ya que esto equivaldría a afirmar “que sólo se puede escribir de verdad cuando todo está bien, en vez de ver en la escritura un factor modesto pero activo y eficaz para liberarse por un tiempo de la furia del combate y sentirse uno mismo mejor”.¹⁶ Deleuze trata de convencer a Guattari de que ha llegado el momento de esta elaboración teórica. Finalmente, “la otra solución, publicar los artículos como están, se vuelve deseable y es lo mejor”.¹⁷ Esto será *Psicoanálisis y transversalidad*, publicado en 1972, con prefacio de Deleuze.¹⁸

El 1º de junio de 1969 Guattari le confiesa a Deleuze sus debilidades y las razones de su “descontrol extremista”.¹⁹ En la base de este desorden de escritura habría una falta de trabajo, de lecturas teóricas constantes y miedo de volver a hacer lo que ha sido abandonado durante demasiado tiempo. A esto habría que añadir una historia personal compleja con un divorcio próximo, tres hijos, la clínica, conflictos de todo tipo, los grupos militantes, la FGERI...²⁰ En cuanto a la elaboración propiamente dicha, para él “los conceptos son conceptos utensilios, cosas”.²¹

Inmediatamente después del primer encuentro de junio de 1969, Deleuze le escribe a Guattari para darle algunas precisiones sobre la manera de enfocar un trabajo común: “Habría que abandonar evidentemente todas las frases de cortesía, pero no las formas de la amistad que permiten que uno le diga al otro: usted descubre, no comprendo, así no es..., etc. Sería preciso que Muyard participe por completo en esta correspondencia. Sería preciso, por último, que no haya una regularidad forzada”.²² De sus primeros intercambios, Deleuze destaca que

las formas de la psicosis no pasan por una triangulación edípica, en todo caso, no de la manera en que se dice. En primer lugar, esto es lo esencial, me parece... Salimos mal del “familiarismo” del psicoanálisis, de papá y mamá (mi texto, que usted leyó, es completamente tributario de esto) [...] Se trata de mostrar cómo, en la psicosis, por ejemplo, los mecanismos socioeconómicos son capaces de alcanzar *en crudo* el inconsciente. Esto no quiere decir, eviden-

¹⁶ Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, 13 de mayo de 1969.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Félix Guattari, *PT*.

¹⁹ Félix Guattari, carta a Gilles Deleuze, archivos IMEC, 1º de junio de 1969.

²⁰ FGERI: Federación de Grupos de Estudio y de Investigaciones Institucionales creado en 1965 por Guattari.

²¹ Félix Guattari, carta a Gilles Deleuze, archivos IMEC, 1º de junio de 1969.

²² Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, 16 de julio de 1969.

temente, que lo alcancen *tal cual son* (así, plusvalía, tasa de beneficio...), quiere decir algo mucho más complicado, que abordó usted en otra ocasión, cuando decía que los locos no hacen simplemente cosmogonía, sino también economía política, o cuando consideraba usted con Muyard una relación entre una crisis capitalista y una crisis esquizofrénica.²³

Añade que la manera en que las estructuras sociales alcanzan “en crudo” el inconsciente psicótico podría captarse gracias a los dos conceptos de Félix Guattari “de *máquina* y de *autoproducción*” que aún no conoce bien. Deleuze también está de acuerdo con Guattari en su crítica del familiarismo:

La dirección que usted señala me parece muy rica por la siguiente razón: nos hacemos una imagen moral del inconsciente, ya sea para decir que el inconsciente es inmoral, criminal, etc., aun si se agrega que está muy bien que así sea, ya sea para decir que la moral es inconsciente (superyó, ley, transgresión). Yo le había dicho una vez a Muyard que no era así, que el inconsciente *no era* religioso, que no tenía ni “ley”, ni “transgresión”, y que esto era una idiotéz [...] Muyard me respondió que yo exageraba, que la ley y la transgresión, según Lacan, no tenían nada que ver con todo eso. Seguramente tenía razón, pero no importa, pues, no obstante, toda la teoría del superyó me parece falsa, y también toda la teoría de la culpa.²⁴

Esta carta, escrita unos días antes de las largas sesiones de trabajo del mes de agosto de 1969 en Dhuizon, nos revela que el objetivo mayor de *El anti-Edipo*, publicado tres años después, ya es claro: la “triangulación edípica” y la reducción familiarista del discurso psicoanalítico. Guattari responde con rapidez a Deleuze, el 19 de julio, y hace explícito su concepto de máquina que “expresa, por metonimia, la máquina de la sociedad industrial”.²⁵ Además, el 25 de julio, Guattari envía a Deleuze algunas notas que ya postulan un rasgo de equivalencia entre el capitalismo y la esquizofrenia: “El capitalismo es la esquizofrenia, en tanto que la sociedad-estructura no ha podido asumir la producción de ‘esquizo’”.²⁶

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Félix Guattari, carta a Gilles Deleuze, 19 de julio de 1969, comunicada por François Fourquet.

²⁶ Félix Guattari, algunas notas sobre el presidente Schreber enviadas a Gilles Deleuze el 25 de julio de 1969, archivos IMEC.

Desde el principio la relación se sitúa en el corazón de los envites teóricos. Ella surge de una complicidad amistosa e intelectual inmediata. Sin embargo, esta amistad nunca es fusional, y entre ellos el tratamiento de usted siempre es de rigor, mientras que cada uno por su lado tutea con facilidad. Pertenecen a dos mundos diferentes, pero cada uno respeta al otro y a su red de relaciones, en su diferencia. La condición misma del éxito de su empresa intelectual común se basa en la movilización de todo lo que constituye la diferencia de sus personalidades, en poner a trabajar lo que contrasta, y no en una ósmosis ficticia. Ambos tienen una concepción muy elevada de la amistad: “Habían conservado esa distancia que Jankélévitch llamó la ‘distancia amativa’, que es una distancia que no se fija. En oposición a la distancia gnoseológica, la distancia amativa corresponde a un acercamiento/alejamiento”.²⁷ Es claro que Guattari, por la angustia que le ocasiona el *tête-à-tête* con Deleuze, y porque siempre ha funcionado “en grupo”, hubiera querido incluir a sus amigos del Centro de Estudios, de Investigaciones y de Formación Institucionales (CERFI).²⁸ La llegada de Deleuze a Dhuizon es la oportunidad: el primer círculo del CERFI está allí y sólo quiere participar. Pero –el testimonio de François Fourquet es muy claro– de ninguna manera puede ser así: a Deleuze le horrorizan las discusiones de grupo sin apuntalamiento, no puede y no quiere pensar más que en un trabajo de a dos o, como máximo, de a tres.

La compañera de Guattari, Arlette Donati, comunica a Félix las reticencias de Deleuze. La elaboración de su primer libro se hace sobre todo por vía epistolar.²⁹ Este dispositivo de escritura que han convenido altera la vida cotidiana de Guattari, que debe sumergirse en un trabajo solitario al que no está acostumbrado. Deleuze espera que él se siente a su mesa de trabajo no bien se levanta, que ponga en papel sus ideas (tiene tres por minuto) y, sin siquiera releer lo que ha escrito, le envíe todos los días el producto de sus reflexiones en estado bruto. Somete entonces a Guattari a esta ascesis que le parece indispensable para que supere sus problemas de escritura. Guattari se entrega al juego por completo, y se retira en su despacho, donde trabaja como un condenado. Él, que vivía dirigiendo a sus “pandillas”, se encuentra confinado en la

²⁷ Robert Maggiori, entrevista con el autor.

²⁸ El CERFI es un grupo de investigación en ciencias sociales creado por Félix Guattari en la segunda mitad del año 1960.

²⁹ Esto atestigua el trabajo de ordenamiento de los escritos de Félix Guattari enviados a Gilles Deleuze para preparar *El anti-Edipo*, trabajo realizado por Stéphane Nadaud, *Écrits pour l'Anti-Cédipe*, París, Lignes-Manifeste, 2004.

soledad de su cuarto de trabajo, todos los días hasta las 16 horas. Recién por la tarde va a La Borde, a hacer una visita rápida, y por lo general alrededor de las 18 horas ya está de regreso en Dhuizon. Jean Oury vivió este cambio como un “abandono”: Guattari, omnipresente en la vida cotidiana de La Borde, se interesa menos en la clínica y se consagra a su trabajo con Deleuze. Su compañera, Arlette Donati, debe llevarle el almuerzo, pues no se permite ninguna pausa.

En lo esencial, el dispositivo de *El anti-Edipo* está constituido por el envío de textos preparatorios, escritos por Guattari, que Deleuze trabaja y afina con miras a la versión final: “Deleuze decía que Félix era el que encontraba los diamantes, y él los pulía. Guattari sólo tenía que enviarle los textos como los escribía, y él los arreglaba. Así ocurrió”.³⁰ Su realización común, pues, se basa más en el intercambio de textos que en el diálogo, aun cuando establecen una reunión de trabajo semanal en casa de Deleuze los martes por la tarde –ese día, por la mañana, Deleuze dicta su curso de Vincennes–. Cuando hay buen tiempo, Deleuze va a ver a Guattari, pero lejos de la locura, que no puede soportar:

Una noche cenábamos en Dhuizon, Félix, Arlette Donati, Gilles y yo; llaman por teléfono de La Borde para informar que un tipo ha prendido fuego a la capilla del castillo y se ha escapado hacia el bosque. Gilles se puso pálido, yo permanecí inmóvil y Félix pedía ayuda para encontrar al tipo. En ese momento, Gilles me dijo: “¿Cómo puedes soportar a los esquizofrénicos?”. No soportaba ver a los locos.³¹

Sobre su trabajo común, Deleuze y Guattari hablaron muchas veces, pero sólo a medias. Luego de la publicación de *El anti-Edipo*, Guattari da esta precisión acerca de la escritura de a dos:

Esta colaboración no es el resultado de un simple encuentro entre dos individuos. Además del concurso de circunstancias, hay también un contexto político que nos ha llevado a hacerlo. En su origen, no se trató tanto del fruto de un saber común, sino del cúmulo de nuestras incertidumbres, e incluso de cierta desazón ante el giro que habían tomado los acontecimientos de Mayo de 1968.³²

³⁰ Arlette Donati, entrevista con Ève Cloarec, 25 de octubre de 1984, archivos IMEC.

³¹ Alain Aptekman, entrevista con el autor.

³² Félix Guattari, “Deleuze y Guattari s’expliquent”, mesa redonda con François Châtelet, Pierre Clastres, Roger Dadoun, Serge Leclair, Maurice Nadeau, Raphaël Pividal, Pierre

Deleuze, por su parte, comenta:

En cuanto a la técnica de este libro, escribir de a dos no planteó ningún problema en particular, pero tuvo una función precisa que fuimos notando progresivamente. Una cosa muy chocante en los libros de psiquiatría o incluso de psicoanálisis es la dualidad que los atraviesa, entre lo que dice un supuesto enfermo y lo que dice el practicante sobre el enfermo [...] Ahora bien, extrañamente, si hemos tratado de superar esta dualidad tradicional, es precisamente porque escribimos de a dos. Ninguno de los dos era el loco, ninguno el psiquiatra, teníamos que ser dos para liberar un proceso [...] El proceso es lo que nosotros llamamos el flujo.³³

Más tarde, en 1991, cuando aparece *¿Qué es la filosofía?*, Robert Maggiori tiene una larga entrevista con ambos, una nueva ocasión para hablar sobre su encuentro y su colaboración: “Mi encuentro con Félix se produjo por asuntos de psicoanálisis y de inconsciente. Félix me trajo una especie de nuevo campo, me hizo descubrir un ámbito nuevo, aun si yo había hablado antes del psicoanálisis y si era esto lo que a él le interesaba de mí”.³⁴

En los relatos sobre el encuentro, el intermediario Jean-Pierre Muyard ha “desaparecido”. Deleuze afirma: “Félix vino a buscarme”; y Guattari confirma: “Yo lo fui a ver, pero después fue él quien me propuso el trabajo común”.³⁵ Si son poco locuaces en cuanto a la elaboración misma del manuscrito –es un “secreto”, dice Deleuze–, son más prolíficos en cuanto al trabajo en común. Deleuze invoca la figura de Kleist para describir lo que ocurre con Guattari. Elaborar una idea hablando pasa por el tartamudeo, la elipsis, los sonidos desarticulados –“no somos nosotros los que sabemos algo, es, en primer lugar, cierto estado de nosotros mismos”– y Deleuze afirma que entrar en ese estado “es más fácil de a dos”.³⁶ Tienen a la vez sesiones orales durante las cuales, al término de una decantación del diálogo, deciden los temas para trabajar y cada cual se entrega luego al trabajo de escritura de versiones sucesivas que circulan

Rose, Horace Torrubia, *La Quinzaine littéraire*, núm. 143, 16-30 de junio de 1972; retomado en Gilles Deleuze, *L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*, ed. de David Lapoujade, París, Minuit, 2002, p. 301 (en adelante, ID) [trad. esp.: *La isla desierta y otros textos*, Valencia, Pre-Textos, 2005].

³³ *Ibid.*, pp. 304 y 305.

³⁴ Gilles Deleuze, citado por Robert Maggiori, *Libération*, 12 de septiembre de 1991; retomado en Robert Maggiori, *La philosophie au jour le jour*, París, Flammarion, 1994, p. 374.

³⁵ *Ibid.*, pp. 374 y 375.

³⁶ *Ibid.*, p. 375.

de uno a otro: “Cada uno funciona como una incrustación o como una cita en el texto del otro, pero al cabo de un momento ya no se sabe quién cita a quién. Es una escritura con variaciones”.³⁷ Es evidente que esta elaboración común presupone una comunidad de ser, de pensamiento, de reactividad al mundo: “La condición para poder, efectivamente, trabajar de a dos, es la existencia de un fondo común implícito, inexplicable, que nos hace reír o preocuparnos por las mismas cosas, sentirnos asqueados o entusiasmados por cosas análogas”.³⁸

También Guattari evoca las sesiones orales y los intercambios de versiones textuales. El diálogo sigue siendo el de dos personas de carácter muy opuesto:

Somos muy diferentes entre nosotros: en consecuencia, los ritmos de adopción de un tema o de un concepto son diferentes. Pero claro, también hay una complementariedad. Yo me siento más inclinado por las operaciones aventureras, de “comando conceptual”, digamos, de inserción en territorios extranjeros. Mientras que Gilles posee armas filosóficas pesadas, toda una intendencia bibliográfica.³⁹

Deleuze, que siempre sintió horror por aquellas discusiones que corresponden, según él, al intercambio estéril de opiniones, les opone la práctica de la conversación que, por el contrario, da lugar a una verdadera polémica dentro de la enunciación. Sus diálogos son en verdad ascéticos: “Uno se calla cuando habla el otro, esto no es sólo una ley para comprenderse, para entenderse, sino que significa que uno se pone perpetuamente al servicio del otro”.⁴⁰ Incluso si la idea de uno le parece descabellada al otro, la vocación de este último debe ser la de tratar de buscar sus fundamentos y no discutirla: “Si yo le decía que en el centro de la tierra hay mermelada de grosellas, su rol sería buscar aquello que podría dar la razón a semejante idea (¡si es que se trata de una idea!)”.⁴¹ De este intercambio nace una verdadera “máquina de trabajo”, donde es imposible saber lo que corresponde a uno o al otro.

Lo que importa, explica Deleuze, es la transformación del “es” en “y”,* no en el sentido de una relación particular y puramente conjuntiva, sino en el

³⁷ *Ibid.*, pp. 375 y 376.

³⁸ *Ibid.*, p. 376.

³⁹ Félix Guattari, *ibid.*, p. 376.

⁴⁰ Gilles Deleuze, *ibid.*, p. 376.

⁴¹ *Ibid.*, p. 377.

* En francés “du ‘est’ en ‘et’”, donde las dos palabras son homófonas; *est* significa “es” y *et* significa “y”. [N. de la T.]

sentido de una implicación de toda una serie de relaciones. La “y” se asigna a la posibilidad de creación, al tartamudeo creador, a la multiplicidad: “La Y no es ni uno ni otro, está siempre entre los dos, es la frontera, porque siempre hay una frontera, una línea de fuga o de fluencia, aunque no se vea, aunque sea, como es, lo menos perceptible. No obstante, las cosas pasan siempre en esta línea de fuga, en ella tienen lugar los devenires y se planean las revoluciones”.⁴² Esto es lo que vuelve absolutamente único el carácter de sus libros.

Salir en busca de la paternidad de tal o cual concepto, como dice Stéphane Nadaud, es “desdeñar un concepto esencial en su trabajo: el de agenciamiento”.⁴³ Todo su dispositivo de escritura es el establecimiento de un agenciamiento colectivo de enunciación, que es el verdadero padre de los conceptos inventados. ¿Pero da nacimiento por consiguiente a un tercer hombre que sería el resultado de la coalescencia de ambos, un Félix-Gilles, un “Guattareuze”, como expresó el dibujante Lauzier? Podría pensarse esto al leer estas palabras de Deleuze: “No colaborábamos como dos personas. Éramos como dos arroyos que se juntan para dar lugar a ‘un’ tercero que habría sido nosotros”.⁴⁴ Pero no se trataba de eso, y ya hemos dicho hasta qué punto respetaron cierta distancia y preservaron su singularidad en el tratamiento de usted. “Hay entre nosotros una verdadera política de disenso, no un culto sino una cultura de la heterogeneidad, y que hace que cada uno reconozca y acepte la singularidad del otro [...] Si hacemos algo juntos, es porque funciona y porque nos lleva a algo que nos supera. Gilles es mi amigo, no mi camarada”.⁴⁵

La idea de agenciamiento es fundamental para comprender la singularidad de este dispositivo. Deleuze se la explica a su traductor japonés Kuniichi Uno: “La enunciación no remite a un sujeto. No hay sujeto de enunciación, sino sólo agenciamiento. Esto significa que en un mismo agenciamiento hay ‘procesos de subjetivación’ que van a asignar diversos sujetos, unos como imágenes y otros como signos”.⁴⁶ Fue además a este traductor japonés, Uno

⁴² Gilles Deleuze, *Cahiers du cinéma*, núm. 271, noviembre de 1976; retomado en Gilles Deleuze, *Pourparlers*, París, Minuit, 1990, p. 65 (en adelante, *PP*) [trad. esp.: *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos, 1995].

⁴³ Stéphane Nadaud, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁴ Gilles Deleuze, *Le Magazine littéraire*, núm. 257, entrevista con Raymond Bellour y François Ewald, septiembre de 1988; retomado en *PP*, p. 187.

⁴⁵ Félix Guattari, en Robert Maggioro, *La philosophie au jour le jour, op. cit.*, p. 378.

⁴⁶ Gilles Deleuze, carta a Kuniichi Uno, 25 de octubre de 1982; retomada en Gilles Deleuze, *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, ed. de David Lapoujade, París, Minuit, 2003, p. 185 (en adelante, *RF*) [trad. esp.: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*, Valencia, Pre-Textos, 2007].

–un viejo alumno del que se hizo amigo–, al que Deleuze explica de la manera más explícita las modalidades del trabajo común. Presenta a Guattari como a una “estrella” del grupo y utiliza una bella metáfora para expresar la naturaleza de su vínculo, el encuentro del mar que viene a romper sobre una colina:

Habría que compararlo [a Félix] con un mar siempre móvil en apariencia, con destellos de luz constantes. Puede saltar de una actividad a otra, duerme poco, viaja, no se detiene. No *cesa*. Tiene velocidades extraordinarias. Yo sería como una colina: me muevo muy poco, soy incapaz de llevar a cabo dos empresas juntas, mis ideas son ideas fijas y los pocos movimientos que tengo son interiores [...] Entre los dos –Félix y yo– hubiéramos sido un buen luchador japonés.⁴⁷

Deleuze añade: “Pero si se mira a Félix más de cerca, uno se da cuenta de que está muy solo. Entre dos actividades, o en medio de mucha gente, puede sumergirse en una gran soledad”.⁴⁸ Le precisa a su amigo japonés hasta qué punto considera a Guattari como un creador de ideas con una capacidad de invención y una movilidad que pocas veces ha visto: “Sus ideas son dibujos o incluso diagramas. A mí, lo que me interesan son los conceptos”.⁴⁹

Con su concepto de máquina y su propuesta para sustituir con él la noción de estructura, Guattari ofrece a Deleuze una posible puerta de salida del pensamiento estructural, que él ya buscaba en *Lógica del sentido*. En este plano –en el de la crítica de Lacan y su “inconsciente estructurado como un lenguaje”– y en el nivel de la conciencia política, Guattari está más adelantado que su amigo cuando se encuentran en 1969. Si Deleuze tiene algunos cuerpos de ventaja sobre la historia de la filosofía, en 1972 reconoce estar atrasado con respecto a su amigo en ciertos campos mayores: “Yo trabajaba entonces únicamente en los conceptos, e incluso de manera muy tímida. Félix me habló de lo que él ya llamaba las máquinas deseantes: toda una concepción teórica y práctica del inconsciente-máquina, del inconsciente esquizofrénico. Tuve entonces la impresión de que él estaba más adelantado que yo”.⁵⁰ Existió, pues, la felicidad de trabajar juntos, del aporte mutuo, del humor, de momentos de francas carcajadas, e incluso, como dice su amigo común Gérard Fromanger, “ambos estaban orgullosos del otro, uno se sentía honrado por el otro, honrado de ser

⁴⁷ *Ibid.*, p. 218.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 219.

⁵⁰ Gilles Deleuze, *L’arc*, 1972, p. 47; retomado en *PP*, p. 24.

escuchado por el otro. Ambos tenían una confianza inaudita en el otro, eran como gemelos diferentes que se completan. No había celos entre ellos, ninguna reticencia en las sesiones. La calidad de lo que escribían venía de ahí, de esta especie de apertura total, de don de confianza”.⁵¹

Entre los dos formaban un verdadero laboratorio de puesta a prueba de conceptos en su eficiencia, gracias al carácter transversal del procedimiento. El aporte de Guattari a Deleuze es, sobre todo, como una bocanada de oxígeno en un universo donde el aire está cargado. “Sentíamos que experimentaba una especie de alegría cuando se encontraba con Félix. Cuando se veían daban la impresión de que estaban contentos de encontrarse. Sin embargo, no se veían demasiado, sabían que las relaciones humanas son frágiles.”⁵²

La diferencia de personalidades de Guattari y Deleuze produce una especie de motor de dos tiempos: “Nunca tuvimos el mismo ritmo. Félix me reprochaba que yo no respondía a sus cartas: es que yo no estaba en condiciones de hacerlo, en el momento. Sólo era capaz de utilizar eso más tarde, uno o dos meses después, cuando Félix estaba en otra parte”.⁵³ En cambio, en el cuerpo a cuerpo de las sesiones de trabajo se empujan hasta el límite, hasta el agotamiento total de las fuerzas de ambos luchadores, para que el concepto discutido y disputado pueda tomar su vuelo, salir de su caparazón, a partir de un trabajo de proliferación, de diseminación: “Para mí, Félix lanzaba verdaderos destellos, y yo era como una especie de pararrayos, yo sepultaba en la tierra, para que renazca de otro modo, pero Félix volvía, etc., y así avanzábamos”.⁵⁴

En agosto de 1971, *El anti-Edipo* da lugar a una última y larga sesión de trabajo común, en la bahía de Tolón, en la localidad de Brus-sur-Mer. Las dos familias con sus hijos alquilan una quinta para disfrutar de la playa mientras los dos hombres prosiguen su tarea a puertas cerradas. El texto por fin llega a término en una fecha simbólica: “¡Qué delicadeza la de las cosas, que nuestro libro llegue a su término un 31 de diciembre, para marcar claramente que los finales son principios! Este trabajo es muy bonito, está marcado por esa fuerza creadora suya y por mi esfuerzo inventivo y aceitoso”.⁵⁵

Sin embargo, en el momento de la publicación de la obra, en marzo de 1972, Guattari atraviesa un período difícil. Es claro que la superactividad y el

esfuerzo de titán que despliega en este trabajo corren el riesgo de desembocar en un fenómeno de descompensación, en un sentimiento de vacío. La realización nunca vale las mil y una posibilidades del imaginario y la alegría continua de una creación que se está haciendo. “Ganas de acurrucarse, de volver a ser muy pequeño, de acabar con toda esta política de presencia y de prestigio [...] Al punto que a Gilles le recrimino el haberme metido en este berenjenal”.⁵⁶ En su diario, la comparación con la eficiencia de un Deleuze tiende a desanimarlo: Deleuze “trabaja mucho. No estamos en la misma dimensión. Yo soy una especie de autodidacta empedernido, un habilidoso, un personaje como Julio Verne”.⁵⁷ Y luego, sobre todo, cuando el agenciamiento marca una pausa, como el final de un libro y su publicación, Guattari deja que se expresen sus angustias personales: “Conservar mi pluma, mi manera propia. Pero no me reconozco verdaderamente en el *AE* [*El anti-Edipo*]. Es necesario que renuncie a correr tras la imagen de Gilles y tras lo terminado, la perfección que ha aportado a la última posibilidad del libro”.⁵⁸ Está preso en una angustia repentina de hundimiento, de pérdida de identidad: “Siempre tiene la *obra* en vista. Y para él [Gilles] todo esto no podría ser más que notas, una materia prima que desaparece en el agenciamiento final. Lo cierto es que me siento un poco sobrecodificado por *El anti-Edipo*”.⁵⁹

Por su lado, Deleuze realiza su deseo, gracias a la colaboración con Guattari, expresado en *Diferencia y repetición*: escribir un nuevo tipo de libro, de naturaleza experimental: “Se acerca el tiempo donde ya no será posible escribir un libro de filosofía como viene haciéndose desde hace mucho tiempo: ‘¡Ah, el viejo estilo!...’. La búsqueda de nuevos medios de expresión filosófica fue inaugurada por Nietzsche, y hoy debe proseguirse en relación con la renovación de algunas otras artes”.⁶⁰ Como observa Arnaud Bouaniche,⁶¹ cuando Deleu-

⁵⁶ Félix Guattari, *Journal*, 13 de noviembre de 1971; *La Nouvelle Revue Française*, núm. 564, enero de 2003, p. 357.

⁵⁷ Félix Guattari, *Journal*, 6 de octubre de 1972. Citado por Stéphane Nadaud, *op. cit.*, p. 490.

⁵⁸ Félix Guattari, *Journal*, 13 de octubre de 1972. Citado por Stéphane Nadaud, *op. cit.*, p. 496.

⁵⁹ Félix Guattari, *Journal*, 6 de octubre de 1972. Citado por Stéphane Nadaud, *op. cit.*, pp. 490 y 491.

⁶⁰ Gilles Deleuze, *DR*, p. 4.

⁶¹ Arnaud Bouaniche, “El modo de escritura de *El anti-Edipo*: literalidad y transversalidad”, comunicación oral en el marco de los talleres del máster de filosofía de Burdeos, Poitiers, Tolosa, organizados por Jean-Christophe Goddard, Poitiers, 2 y 3 de diciembre de 2005. Véase Arnaud Bouaniche, *Gilles Deleuze, une introduction*, París, Pocket-La Découverte, 2007.

⁵¹ Gérard Fromanger, entrevista con Virginie Linhart.

⁵² Jean-Pierre Faye, entrevista con Virginie Linhart.

⁵³ Gilles Deleuze, carta a Kuniichi Uno, en *RF*, pp. 219 y 220.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 220.

⁵⁵ Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, s. f.

ze se expresa en Cerisy –en el marco de los diez días dedicados a Nietzsche– sobre “El pensamiento nómada”, en el momento preciso de la publicación de *El anti-Edipo*, anuncia su intención de producir una nueva estilística. A propósito de Nietzsche, define lo que podría ser un nuevo tipo de libro que no respondería a los códigos tradicionales: “Conocemos los grandes instrumentos de codificación [...] Conocemos tres, que son principales: la ley, el contrato y la institución”.⁶² Pero Nietzsche se resiste a todas estas empresas de “codificación” y se introduce en una tentativa sistemática de “descodificación”. Así es como Deleuze y Guattari conciben esta empresa de escritura: “Borrar todos los códigos no es fácil, ni siquiera en el nivel de la escritura más simple, y del lenguaje”.⁶³ Ambos autores van a buscar la manera de eludir toda forma de codificación dejándose convocar por las fuerzas de afuera para deshacer las formas convenidas. Este horizonte nómada se alcanza en el segundo volumen de *Capitalismo y esquizofrenia* publicado en 1980: *Mil mesetas*.

Entre tanto, Guattari va a reencontrar su respiración personal. En Kafka encuentra un universo que corresponde a sus angustias, a su deseo prolífico de creación, un desorden creativo que se asemeja al suyo: “Hay conjunción de dos máquinas; la máquina literaria de la obra de Kafka y mi propia máquina de Guattari”.⁶⁴ La escritura de Guattari da una vuelta por Kafka para volver mejor a Deleuze, y para realizar, en la mitad del recorrido, un libro sobre Kafka escrito de a dos.⁶⁵ En esta obra Guattari y Deleuze elaboran la noción de “agenciamiento colectivo de enunciación”, que desarrollan más tarde: “No creemos que el enunciado pueda remitirse a un sujeto desdoblado o no, escindido o no, reflexionado o no”.⁶⁶

La máquina vuelve a ponerse en marcha para *Mil mesetas*. El agenciamiento es el concepto nodal de esta publicación. Sin embargo, el dispositivo de escritura se modifica un poco: “La composición de este libro es mucho más compleja, los campos tratados, mucho más variados, pero habíamos adquirido unos hábitos tales que uno podía adivinar adónde iba el otro”.⁶⁷ Pareciera

que sobre la base de estos intercambios intensos del comienzo y de la complicidad que surgió de ellos, la escritura de *Mil mesetas*, que también dio lugar a idas y vueltas entre las diversas versiones, fue realizada en una elaboración común durante sesiones de trabajo orales.

La publicación de *Mil mesetas* en 1980 marca el final de una larga aventura que comenzó en 1969: “A continuación, Félix y yo tuvimos que volver a trabajar cada uno por su lado, para que cada cual pudiera recuperar su aliento. Pero estoy convencido de una cosa, vamos a volver a trabajar juntos”, escribe Deleuze en 1984.⁶⁸ Se sumerge entonces en el estudio del cine, mientras que Guattari retoma con ímpetu su activismo cultural y político. Pero otra vez siente la falta, el vacío, la soledad y la inquietud, y se lo confiesa a su amigo, que lo tranquiliza:

He leído varias veces su carta, donde dice usted que, al haberse esfumado nuestro trabajo común, ya no sabe bien ni lo que fue para usted, ni dónde se sitúa. Me doy cuenta. Creo que es usted un prodigioso inventor de conceptos “salvajes”. Eso que tanto me encantaba en los empiristas ingleses, lo tenía usted [...] De todos modos, creo de verdad que vamos a volver a trabajar juntos.⁶⁹

No se trata de vanas palabras de consuelo: cuando a principios de la década de 1980 Deleuze comienza sus cursos sobre el cine, no pierde de vista la continuación de un trabajo con Guattari. Muy temprano anuncia el tema, que es el título de su última obra común publicada en 1991, *¿Qué es la filosofía?*:

Éste es mi programa de trabajo para este año. Por un lado, daré cursos sobre Cine y Pensamiento. Lo haré en relación con el Bergson de *Materia y memoria*, que me parece un libro inagotable. Pero, por otro lado, quisiera seguir con esta tabla de categorías que coincide con su trabajo [de Guattari]. Y aquí, para mí, el centro sería la búsqueda de una respuesta clara y simple a la pregunta ¿qué es la filosofía? De ahí, dos cuestiones de entrada. 1) La que usted planteaba, me parece: ¿por qué llamar a esto “categorías”? ¿Qué significan en rigor estas nociones: “contenido”, “expresión”, “singularidad”, etc.? Peirce y Whitehead hacen tablas de categorías modernas: ¿de qué manera ha evolucionado esta noción de categoría? 2) Y luego, si partimos de las más simples de estas categorías, “contenido” y “expresión”, vuelvo a preguntar: ¿qué lo llevó a

⁶² Gilles Deleuze, “Pensée nomade” [1972]; retomado en *ID*, p. 353.

⁶³ *Ibid.*, p. 354.

⁶⁴ Félix Guattari, *Journal*, 14 de octubre de 1972. Citado por Stéphane Nadaud, *op. cit.*, p. 497.

⁶⁵ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Kafka. Pour une littérature mineure*, París, Minuit, 1975 (en adelante, *K*) [trad. esp.: *Kafka. Por una literatura menor*, México, Era, 1990].

⁶⁶ *Ibid.*, p. 149.

⁶⁷ Gilles Deleuze, carta a Uno, “Cómo trabajamos de a dos”, 25 de julio de 1984; retomada en *RF*, p. 220.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, s. f. (principios de la década de 1980).

usted a dar un privilegio aparente a la expresión del punto de vista del agenciamiento? Me lo tendría que explicar con paciencia.⁷⁰

El dispositivo de escritura de *¿Qué es la filosofía?* fue un poco diferente de las obras anteriores. Pero, como dice Robert Maggiori a propósito de esta obra que considera esencial, “está Guattari en ella, pero disuelto en el sentido de la aspirina”.⁷¹ Aquí, otra vez, Guattari sugiere, corrige, define nuevas pistas, a partir del manuscrito enviado por Deleuze:

Hay un tema que yo quisiera evocar: es el de la oposición entre mezcla e interacción [...] Sobre el cerebro que funciona sobre sí mismo: véase Francisco Varela, los sistemas autopoieticos [...] Hablo un poco de esto en mi texto “Heterogénesis maquina” [...] El paso estético es un cruce del movimiento de lo infinito del concepto y del movimiento de finitud de la función. Hay ahí una simulación de lo infinito, un artificio finito de lo infinito que conduce al paradigma de la creación a un punto histórico conversivo.⁷²

La tendencia actual es evacuar el nombre de Félix Guattari para conservar sólo el de Deleuze. Sin embargo *¿Qué es la filosofía?* no puede leerse como una vuelta a la “verdadera” filosofía por parte de un Deleuze que se habría “deslizado” de su amigo Félix. Tanto el contenido de esta obra como su estilo y sus conceptos contradicen la tesis de un Deleuze que habría que “desguattarizar”. Esto sería dejar de lado el dispositivo establecido por los autores, análogo al que se refieren en *Rizoma*, sobre el acople, sobre el agenciamiento que tiene lugar entre la avispa y la orquídea:

La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esta imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen [...] captura de código, plusvalía de código, aumento de valencia, verdadero devenir, devenir avispa de la orquídea, devenir orquídea de la avispa.⁷³

⁷⁰ Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, s. f. (seguramente de 1981).

⁷¹ Robert Maggiori, entrevista con el autor.

⁷² Félix Guattari, notas dactilografiadas sobre *¿Qué es la filosofía?*, archivos IMEC.

⁷³ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rhizome*, París, Minuit, 1976, p. 29 (en adelante, R) [trad. esp.: *Rizoma*, Valencia, Pre-Textos, 2008].

¿Por qué la avispa emprende una relación de orden sexual con la orquídea, sabiendo que, si por un lado hay polinización, por otro lado, de parte de la avispa, no habrá reproducción? Los etólogos explican que hay una relación entre dos regímenes de códigos en una evolución paralela de las dos especies. Estas dos especies no tienen nada que ver entre sí y sin embargo hay un punto de encuentro que va a transformar su devenir.

Este agenciamiento sólo puede funcionar –en todo caso, para Deleuze– con la condición de cerrarlo a los otros. Cuando hay riesgo de dispersión hacia fuera, Deleuze reacciona con viveza, recordando las reglas, las condiciones que él había establecido de entrada. En el cielo sereno de su amistad no hubo más que algunos picos de fiebre y pequeñas tensiones. El respeto del agenciamiento es objeto de una llamada al orden en 1973, por parte de Deleuze, que no quiere dejarse arrastrar en aventuras que no son las suyas. El desacuerdo aparece cuando el Ministerio del Equipamiento considera a Deleuze y a Michel Foucault como dos autoridades intelectuales competentes, representantes del CERFI. Pero Deleuze no quiere que se lo vincule de ningún modo con el CERFI:

¡Ah, Félix, Félix, querido Félix, lo amo y no hay nada de mi parte que pueda afectar nuestras relaciones. Por eso le cuento lo que, en una iluminación, me preocupa exteriormente. Ya le conté a usted recientemente que, desde el comienzo de nuestra afección, yo le había dicho a Arlette: lo que complicará las cosas es que yo quiero sacarle a Félix algo que él nunca querrá darme, y él, arrastrarme a lugares a los que yo jamás querría ir. Desde el principio, además, usted propuso ampliar nuestro trabajo de a dos, extenderlo a algunos miembros del CERFI. Yo había dicho que de ninguna manera, en lo que a mí se refiere, y durante mucho tiempo respetamos por completo, usted mi soledad, y yo, sus colectividades, sin tocar esto.⁷⁴

Esta intensidad de la amistad es observada por todos los allegados: “Pocas veces he visto a dos personas amarse y estimarse de verdad como Gilles y Félix. Hay una delegación de confianza total entre ambos. Una relación intelectual y humana total, conmovedora”;⁷⁵ esto no impidió algunos momentos de frialdad en su relación, en particular a fines de la década de 1980: “Hablando con uno y con otro, sentí que la relación se había enfriado. Al hablar con Félix

⁷⁴ Gilles Deleuze, carta a Félix Guattari, archivos IMEC, 24 de junio de 1973.

⁷⁵ Gianmarco Montesano, entrevista con Virginie Linhart.

sobre algo que Gilles tenía que hacer, Félix me dice: ‘¡Ah, sí, pobre viejo!’ . Y Gilles, por su lado: ‘¿Ves a Félix, Marco?’ . ‘Sí.’ ‘Ah, un buen tipo este Félix...’, una repentina frialdad”.⁷⁶ Parece que algo se ha roto un poco en relación con su primer período. A los largos silencios que se instalan, a los encuentros menos frecuentes, se añade la consagración, a fines de la década de 1980, de un Gilles Deleuze, que, como hemos visto, algunos quisieran “desguattarizar”.

Pero durante la larga depresión de Guattari en aquellos años de invierno, Deleuze está ahí, presente:

Deleuze agotado, sin poder respirar, me llama y me pregunta qué hago esa noche. Le respondo que voy a mirar la Copa de Europa de fútbol, porque me encanta el deporte. Deleuze me dice: “Voy a una fiesta en lo de Félix, hay que estar a su lado”. Yo también fui [...] Félix estaba completamente hierático, sentado en el piso mirando la tele, la final de la Copa, precisamente; y a su lado Gilles, que seguramente se habría cortado un dedo de la mano para no estar ahí mirando fútbol, en esa fiesta, él, para quien estar con dos personas ya era una multitud.⁷⁷

I. PLIEGUES: BIOGRAFÍAS PARALELAS

⁷⁶ Gianmarco Montesano, entrevista con Virginie Linhart.

⁷⁷ Michel Batel, entrevista con Virginie Linhart.